

# HISTORIA DE LOS INDIOS CHOCO

Por MARIA PILAR GONZALVO AIZPURU

(Lda. en Filosofía y Letras)

El pueblo Chocó ha sido objeto de frecuente interés no sólo por parte de los primeros cronistas, que nos han dejado datos valiosísimos, sino de modernos investigadores, que han llegado a interesantes conclusiones en un estudio directo de los indios que hoy viven.

Pero en todos los datos hay un predominio de lo etnológico, refiriéndose más a los hombres y sus costumbres que a su origen y expansión. Con objeto de llenar en parte este vacío hemos realizado este trabajo, intentando reconstruir el pasado de este pueblo.

El estudio geográfico nos ha servido de punto de partida para conocer la expansión territorial, por la diferencia entre los lugares ocupados en las distintas épocas.

La Arqueología, tan escasamente estudiada en esta zona, nos ha dado la identidad del pueblo que habitó anteriormente el territorio, pero la falta de excavaciones sistemáticas no nos ha permitido conocer ningún dato significativo del pasado artístico e industrial de los actuales habitantes.

De la Antropología y Etnología, en sus distintos apartados, hemos sacado un conocimiento del pueblo que estudiamos: su vida, su desarrollo, su nivel social, sus relaciones con otros pueblos.

Estas relaciones, comprobadas y contrastadas con el estudio lingüístico, nos han permitido contemplar un panorama general histórico, desde el cual hemos ordenado el material de este tipo que conseguimos recoger.

## I. GEOGRAFIA

1.º *El medio*.—Aunque es muy reducido el número de indios existentes en la actualidad, se hallan diseminados, ocupando una gran extensión de terreno cuyas características generales son muy similares en todo él.

Se trata de la costa colombiana del Pacífico, cuya longitud es de 1.300 Km., entre los 2 y 7 grados de latitud Norte. Su frontera natural hacia el interior es la cordillera occidental de los Andes. La región que vamos a estudiar ocupa totalmente el departamento del Chocó y la parte occidental de los del Cauca y Valle del Cauca.

Toda la costa está formada por una llanura baja y cubierta de selvas, cuya altura apenas si alcanza los 400 m. (1). La temperatura media de esta región es de 30 grados, con escasas oscilaciones, algo más moderada desde la frontera de Panamá al cabo Corrientes por la proximidad de la cordillera. Esta temperatura, unida a una extraordinaria abundancia de lluvias, dan a la región un clima insano y sofocante.

La vegetación característica es selva tropical, que cubre incluso la cordillera de Baudó. En la costa del cabo Corrientes, hacia el Sur, dominan los manglares.

2.º *Localización geográfica en tiempo de la conquista.*—La identificación y localización de los indios Chocó se hace difícil por las distintas denominaciones que sus parcialidades han recibido y por los movimientos de este pueblo, que en distintas épocas han ocupado lugares diversos.

Su extensión puede fijarse atendiendo a los topónimos en *tó* y *dó* (2), y también en *pi* (3). Según Pericot, ocupaban la costa de Colombia desde el golfo de San Miguel al río San Juan del Sur, y el valle del Atrato desde el río Sucio hasta el valle del San Juan; por el Este llegarían a la parte occidental del Estado de Antioquia.

Las principales tribus eran: *Noanamás*, en la comarca montañosa al Este del río San Juan. *Chocós* propiamente dichos, desde la desembocadura de este río, por la costa, hasta el Baudó. *Citaraes*, al Norte de la provincia, entre los que se hallaban los *Tucurás* del río Sinú, *Cholos* (4) y *Páparos* (5).

El grupo *Catio*, que algunos autores consideran de la familia Chocó, no podemos incluirlo en este grupo, ya que con el mismo nombre de Cacios designan los cronistas un pueblo Chibcha que hoy ha desaparecido y era totalmente distinto de los Cacios modernos que ocupan el territorio de aquéllos y son indudablemente Chocós (6).

Aunque hay diversidad de opiniones sobre los nombres y situación de las diversas tribus de los Chocó (7), podemos aceptar los límites señalados por el Sr. Pericot, que coinciden con los que nos proporciona Brinton (8): «Ocuparon la costa oriental del golfo de Urabá y mucho de la parte más baja del valle del Atrato. De allí se extendieron occidentalmente a través de las sierras de la costa del Pacífico, que ocuparon probablemente desde el golfo de San Miguel hasta la boca del río San Juan, cerca de los 4 grados de latitud Norte, en los afluentes del cual están los Tadós y Noanamás, quienes visiblemente hablan dialectos de

la lengua Chocó. En el Este se extendieron en el Valle del Cauca hasta la provincia de Antioquia. Los Tucurás, en la confluencia de los ríos Sinú y Verde, deben ser posiblemente sus ramas más orientales.»

En cuanto al número de población que ocupaba el territorio, tenemos informes muy diversos. En la descripción de Ancerna, Robledo nos dice que habiendo enviado a su capitán Gómez Fernández, «fué a las provincias de Chocó e Sima e halló muchas poblaciones de barbaças e gente belicosas». Del mismo Gómez Fernández tenemos una referencia, diez años después de su viaje, en relación con la abundancia de indios (9).

Por el contrario, el 12 de julio de 1688, en la relación de la pacificación de la provincia de Citará, se dice que «no tiene tanta gente como dicen, aunque la tierra es muy dilatada...».

En cuanto a las tribus en que se hallaba dividido el pueblo Chocó en el siglo XVII, surgen nuevos nombres que complican la lista, ya numerosa, del siglo XVI, señalando una expansión hacia el Este del Atrato.

Son sumamente interesantes las descripciones de este río y sus afluentes (10). Por ellas podemos ver cómo los toponímicos chochoanos en *tó*, *dó* y *pi* se habían extendido hacia el Este. Así no hay duda de que la margen izquierda, con sus afluentes, estaba totalmente habitada por indios Chocó, que asimismo se extendían a la derecha en el Norte. Es interesante saber que estos territorios eran los que en el siglo anterior habían sido ocupados por los pueblos tradicionalmente enemigos de los Chocó. Una prueba más de la expansión guerrera que se estaba efectuando por aquellos años.

3.º *Localización geográfica actual.*—A fines del siglo pasado, y en el actual, el pueblo Chocó se ha reducido mucho, huyendo del empuje de blancos y negros.

Ya en 1887 Pinart (11) estudiaba a los indios Sambú-Chocós, que estaban muy reducidos en el Estado de Panamá y muy mezclados de sangre negra.

En la misma relación de Pinart encontramos señalada la extensión aproximada de los Chocó a fines del siglo pasado: «Pertenece a la gran familia Chocoe-Nonamac-Citarae, esparcida en el Chocó y una gran parte del Estado del Cauca, así como en los de Bolívar y Antioquia.»

Esto nos muestra que la extensión ocupada por los Chocó aún había aumentado desde el siglo anterior, quedando ya comprendido el grupo Catio de Antioquia y los pueblos del Sur de Buenaventura.

Ya en el siglo actual, Nordenskjöld y Wassen nos proporcionan una localización más detallada. Según ellos, los Chocó no habitan generalmente sobre la costa. Los grupos más septentrionales se encuentran en las riberas de los ríos Sambú, Baudó y Documparó (12). Todos ellos

pertencen al grupo *Emperá*, que es el mayor de los dos que forman el pueblo Chocó (13).

La desembocadura y riberas de los ríos principales están habitados por negros y mulatos; en cambio, hacia las fuentes de éstos se encuentran los pueblos indígenas (14).

Podemos identificar el grupo *Emperá* con los *Andáqueda* y *Quibdó*, nombrados en los manuscritos antiguos (15). En esta misma denominación se incluyen los *Citaraes*, cuya provincia abarca la cuenca del Atrato (16).

Los *Noanamá* son mucho menos numerosos y se hallan rodeados por los otros en todas direcciones. Actualmente, el número total de indios no llega a 800 en toda la región.

## II. ARQUEOLOGIA

La arqueología del Chocó no ha sido apenas estudiada, por lo que los pocos datos que conocemos, relativos a una colección hallada en 1942, no permiten establecer firmes y definitivas conclusiones (17). Pero varias características generales que pueden señalarse son de interés para el estudio del pueblo que habita esta región.

En primer lugar, «al describirse los yacimientos, se verá que, con toda seguridad, todas estas cerámicas, si bien pertenecen a culturas precolombinas, son probablemente muy recientes» (18).

La zona recorrida por Recaséns y Oppenheim en su estudio arqueológico puede dividirse en tres sectores: costa del Pacífico, valle del Atrato y valle del San Juan.

En la costa hay poquísimos poblados de indios, y los restos arqueológicos se han encontrado en pueblos actualmente colonizados por los negros. Los restos de la costa del Pacífico son, principalmente, fragmentos de urnas funerarias y cerámica de uso doméstico.

En el sector del Atrato se encontraron restos en la parte baja de este río y cabeceras del Salají y Tumaradó. Aquí, como en las proximidades del río San Juan, los mineros han hallado frecuentemente pequeñas figurinas, narigueras y anzuelos de oro.

Todos los hallazgos muestran una serie de semejanza entre sí, pero predominando la influencia cuna en el valle del bajo Atrato.

Es de gran interés señalar que en los actuales poblados indígenas no se ha hallado un solo objeto de morfología parecida a los encontrados en las excavaciones arqueológicas. Estas diferencias son tan notables, que no sólo se observan en el aspecto exterior de forma y deco-

ración, sino en el empleo de distinto material y diferente técnica en la producción.

Por otra parte, el material encontrado en las excavaciones del Chocó, consistente, principalmente, en vasijas circulares y asimétricas, con decoración geométrica incisa, enlucido exterior, pero no pintura superficial, y lo mismo en cuanto a los instrumentos de piedra y oro, es extraordinariamente parecido a los hallazgos de Sitio Conte, en Coeló, pertenecientes a los *Cueva*.

Esta semejanza muestra, por lo pronto, que existió una relación entre América Central y del Sur, de la que hasta ahora no se habían hallado restos materiales (19). Tal conclusión tiene para nosotros el interés de que, según ella, podrían marcarse los límites primitivos de los *Cueva* en un territorio muy al Sur del que ocupan actualmente, incluyendo parte de las tierras que los Chocó han ocupado en su expansión.

### III. ANTROPOLOGIA

No son muy frecuentes las descripciones del aspecto físico de los indios Chocó, pero algunas son de gran valor y se hallan complementadas con las fotografías de los indios actuales, que, en gran parte, se conservan sin mezcla de raza ni blanca ni negra, exceptuando los que habitan en la costa, entre los que hay algunos grupos zambos (20).

Entre las más antiguas descripciones, la de Castellanos, brevísima, es, sin embargo, muy expresiva: «Es gente de gentiles proporciones» (21). Y Gómara dice: «Son todos muy ajudiados de gesto y habla, porque tienen grandes narices y hablan de papo» (22).

Varios autores coinciden en describirlos como hombres de color moreno cobrizo, pelo negro y lacio, frente achatada, ojos pequeños, rasgados y negros; nariz regular, huesos salientes, talón prolongado hacia atrás, músculos tensos y duros, cuerpo ligero, más bien delgado, arrogante y duro, áspero y decidido en la expresión (23).

En cuanto a las semejanzas y diferencias con los *Cuma*, son de gran importancia para ayudarnos a conocer el grupo racial al que pertenecen ambos, ya que: «Aunque los Chocó y *Cuma* viven en iguales condiciones geográficas, son muy distintos. De su comparación se desprende que las diferencias no han de ser explicadas por el medio, sino por la historia» (24).

Nuestros conquistadores observaron bien pronto esta diferencia, y al salir del territorio de los *Cueva* indican que «toda la tierra de allí adelante era gente crecida y belicosa» (25).

Y respecto del carácter, en varias ocasiones encontramos su descripción como un pueblo pacífico y tímido. En los documentos de los siglos XVII y XVIII se repite esta idea (26), y el mismo Nordenskjöld hace resaltar, en contraste con los *Cuna*, que mientras éstos han mantenido largo tiempo la guerra con los blancos, los *Chocó* prefieren huir de cualquier contacto con otro pueblo (27).

En contraposición a esto tenemos las numerosas veces que los cronistas los califican de «gente belicosa» (28). Este contraste veremos cómo puede explicarse por su evolución histórica.

En cuanto al grupo racial al que pertenecen, desecharemos, siguiendo a Pérez de Barradas (29), la teoría de Imbelloni de que los *Chocó* son fuéguidos (o sea una de las razas más primitivas de América), que no está de acuerdo con las descripciones que conocemos.

Los indios actuales son «tipos gráciles, sin ningún carácter australoide, que a primera vista más se pueden relacionar con los indios del alto Amazonas que con formas somáticas primitivas». No responden, por tanto, ni al tipo fuéguido de Imbelloni ni a la variedad puninoide de E. von Eickstedt.

Apoya esta afirmación lo raro de que en zona costera aparecieran tales pueblos primitivos, tratándose además de la zona por donde han penetrado en el valle del Cauca los elementos culturales oceánicos que llegaron hasta el Amazonas, así como influencias peruanas y centro-americanas.

De ningún modo puede considerarse el *Chocó* como un rincón de gente primitiva, ni física ni culturalmente (30).

Tampoco parece hoy aceptable la tesis, defendida asimismo por Imbelloni, de que el grupo *Chocó* queda aislado entre un conjunto de pueblos distintos. Por el contrario, según Krickeberg, están relacionados con los *Chocós* los *Lachis*, *Muzos* y *Panches*; este mismo parentesco es defendido por Wassen. En el mapa etnológico de Stward, los *Chocós* sólo son un grupo muy numeroso y con características propias, pero vinculado a la familia Caribe de la costa atlántica colombiana. El mismo Walter Lehmann lo relaciona con los pueblos de la costa. Esta opinión se ve apoyada por las relaciones de los cronistas, entre las que es de gran valor la de Pascual de Andagoya (31), que nos dice: «Confinan con esta provincia del Birú, la costa adelante, dos señores extranjeros en aquella tierra que habían venido conquistando hacia las espaldas del Darién y ganaron aquella provincia. Estos son caribes y flecheros de muy mala hierba.» Lo mismo señala Fray Pedro Simón (32).

Vemos, por tanto, que todos los datos antropológicos nos inclinan a creer que los *Chocós* pertenecen al grupo Caribe.

#### IV. ETNOLOGIA

1.º *Vida material.*—Veremos en primer lugar la habitación en que se desarrolla la vida de este pueblo. Estas viviendas llamaron la atención de los cronistas, que las describen y dan el nombre de «barbacoas», que en algunos casos se aplica a toda la región habitada por los constructores de estas casas. Son de madera, con una sola habitación, a veces sin paredes, y quedan en alto sobre pilotes (23).

Este tipo de construcción les sirve para librarse de las inundaciones, de la humedad constante del suelo y de los bichos que a favor de ella pululan: serpientes, cangrejos y todo género de insectos. Los pisos son de caña, y suben por escalas de palos redondos; los techos son de palma.

Las casas de los Chocó actuales son amplias y bien construídas, y en todos los casos mejores que las de los negros que habitan las cercanías (34). Suelen alinearlas a la orilla de los ríos (35). Hay pocos pueblos en comunidad, como los del río Saija, que deben de ser de origen moderno (36).

En el exterior de la casa se ven actualmente las jaulas para gallinas sobre postes, para salvaguardarlas de los animales salvajes; pero esto no se ha introducido hasta hace pocos años, con el uso de animales domésticos.

En cambio, es sumamente antiguo el uso de jardines artificiales, que ya Fray Pedro Simón (37) nos describe así: «Véanse en algunas casas de estos noanamás, que las tenían limpias y curiosas, algunos jardines hechos a mano, que también lo eran.»

Estos mismos jardines los tienen en la actualidad, y Wassen nos dice que los hacen con las canoas en desuso (38).

El mobiliario es también sumamente sencillo. Aparte de las plataformas para dormir y conservar los alimentos, se usan hamacas solamente para los niños; los adultos duermen sobre un jergón de tela vegetal y unos trozos de madera, como almohada, para apoyar la cabeza.

También se encuentran asientos de madera de una sola pieza, formados por dos superficies más o menos curvas, con un estrechamiento entre ambas. Una red para los mosquitos es elemento indispensable en la actualidad (39).

En cuanto a la alimentación de estos indios, sólo en los últimos tiempos han introducido alguna variación sobre la que usaban en tiempo de la conquista, que, según Andagoya, era escasa (40).

Los cultivos principales de que nos habla Simón (41) son «sementeras de maíz, muchas palmas y otros árboles frutales». Herrera añade que los soldados de Pizarro encontraron «mucho maíz, raíces, carne de puerco... y en las ollas de la comida que estaban al fuego, entre la carne

que sacaban, había pies y manos de hombre...» (42). En cuanto a la clase de carne que comían, eran baquiras y dantas (43). Comen también pescado «de los muchos ríos que van al Darién» (44).

Desde los primeros tiempos de la conquista se ha descrito a los Chocós como gentes desnudas. Cieza (45) nos dice que van hombres y mujeres descalzos; «no traen más que maudes con que cubren sus vergüenzas, y esto no de algodón, sino de unas cortezas de árboles; los sacan y hacen delgados y muy blandos, tan largos como una vara y de ancho de dos palmos».

Del año 1780 tenemos un documento referente a aquellos grupos de indios que hoy están casi totalmente civilizados; de ellos dicen que se envuelven en unos géneros y se ponen sombrero, y las mujeres usan como adorno crucecitas y medallitas (46).

Pero, pese a las influencias cristianas y al esfuerzo de los misioneros por vestirles, sólo han conseguido que se cubran rudimentariamente (47). Este vestido, entre los hombres, es una tela cruzada entre las piernas, y las mujeres un paño alrededor de la cintura.

Su desnudez les protege de los enfriamientos y facilita la limpieza, impidiendo la extensión de epidemias. No saben ni hilar ni tejer.

Un día que un indio encontró un pequeño huso en una excavación arqueológica, lo tomó por el cuerpo de un trompo (48).

Para el vestido, los lienzos suelen ser, generalmente, importados; el lienzo vegetal se usa principalmente para dormir por la noche. Este lienzo vegetal se saca de la corteza de un árbol golpeado por unos mazos especiales de madera, afilados y decorados con dibujos (49).

Los adornos son flores, que usan todos, y joyas, que llevan principalmente los hombres, como orejeras de plata, collares, discos auriculares de madera cubiertos de plata, brazaletes y diademas del mismo metal.

Los niños de ambos sexos usan collares de huesos, caparzones, semillas secas, etc.

La pintura del cuerpo puede considerarse como un adorno más que con un fin mágico. Sus fines principales son: proteger de la temperatura y curar erupciones. A veces se pinta todo el cuerpo de un solo color, otras se trazan líneas paralelas de dos colores, que suelen ser rojo y azul.

También desde los comienzos de la conquista tenemos noticias de que hacían frecuentes viajes. Este informe, dado por Andagoya, es confirmado por Acosta (50). Todos estos viajes eran para luchar, principalmente, con sus vecinos los Cuna, como lo confirman sus propias tradiciones (51).

En la actualidad continúan haciendo frecuentes viajes, desplazándose familias enteras por los ríos. Los magos hacen largos viajes para estudiar y coleccionar nuevas medicinas. Las causas de estos viajes son, en primer lugar, la necesidad de roturar nuevas tierras para el cultivo cuan-



do, al cabo de unos años, agotan las anteriores; también se alejan de los lugares habitados por los negros, para evitar choques con ellos. Asimismo influye considerablemente la exogamia, que observan estrictamente, yendo el yerno a vivir a casa del suegro (52).

Las armas que usan los indios desde los tiempos más antiguos son arcos y flechas, y la más importante la cerbatana (53). Para la pesca tienen una clase de arpon «viruli», compuesto de una larga caña, en el extremo de la cual se fija sólidamente un pedazo de hierro que se ha hecho puntiagudo (54).

En cuanto al origen de la cerbatana, de momento aceptamos la tesis de Rivet, afirmando que es un elemento cultural de la civilización málayo-polinésica (55). Su modo de construcción es igual a las del Ecuador oriental, y existe un modelo especial que emplean los magos en sus conjuros (56). También se asemejan en su construcción a las usadas en el Noroeste del Amazonas, y no sólo en la cerbatana, sino en las flechas, carcajs y confección del veneno (57).

La extensión del uso de la cerbatana hacia el Este en tiempo colonial es una prueba de la dispersión de los Chocós (58).

En cuanto al veneno que usan para las flechas, conocen el de origen vegetal, como los restantes pueblos de la costa del golfo, pero utilizan con mayor frecuencia otro producido por el líquido segregado por un sapo (*Bufo marinus*). Hay numerosos estudios sobre el origen y elaboración de este veneno, viniendo a concluir su semejanza con el que usan los indios de la selva del Noroeste del Amazonas.

La elaboración de este veneno llegó a constituir una industria entre los Chocós, que hace años lo utilizaban como elemento de cambio con sus vecinos (59). Ahora, al extenderse el uso de las armas de fuego, sólo usan como prenda de cambio el tejido vegetal.

La cestería está muy perfeccionada, usándose diferentes técnicas, y con ellas hacen modelos circulares en alguna ocasión, pero más frecuentemente cúbicos. Esta técnica de la cestería ofrece muchas semejanzas con la de los Cayapa del Ecuador, que, según Barrett, han recibido la influencia de Colombia (60).

La cerámica ha llegado a una cierta perfección, en la que los modelos más repetidos son antropomorfos o zoomorfos (61). Estos tipos no se encuentran actualmente en otras tribus. Para ellos usan un barro verdoso recubierto de otro rojo y bruñido; modelan las figuras con los pies y las manos, y los secan en una parrilla junto al fuego durante uno o dos días. Muy pocas veces los pintan, y no lo hacen nunca las mujeres.

Fabrican muñecos de madera de varios tipos, a veces una pareja unida de hombre y mujer, pintados en rojo y negro. En los grupos del Norte, según afirma Nordenskiöld, no se representan las diferencias sexuales, que, en cambio, en el Sur son muy acusadas. Esto representa,

probablemente, una influencia de los pueblos del Sur, que ya hemos visto cómo existe muy acentuada en otros instrumentos.

Aparte de los muñecos, el único juguete es la peonza.

Tienen varios instrumentos musicales, principalmente la flauta de Pan y otros tipos de flauta, algunos introducidos por los blancos o los negros; también usan el disco zumbador, que es una rueda dentada girando sobre una cuerda.

Un instrumento muy primitivo, usado en la isla Munguido y el río Docordó, es una garra de crustáceo hueca, con una parte cortada, y que, al ser golpeada por el viento, choca, produciendo un débil sonido como de campana. Esto se pone junto al lecho y sirve para espantar a los animales.

Para llamarse a larga distancia usan una trompeta de cuerno, principalmente usada en el río Orpúa, y que es muy semejante a las de los Uitoto, quienes también tienen la flauta de Pan igual a la de los Chocós (62).

La flauta de Pan es elemento cultural de gran importancia; para Rivet (63) es uno de los elementos correspondientes a la civilización malayo-polinésica, que se extendió por todo el Oeste de Sudamérica. Jijón y Caamaño interpretan el uso de este instrumento como el único resto de influencia centroamericana hallado en el Chocó (64).

Las semejanzas con los Uitotos y otros pueblos del Noroeste del Amazonas se repiten en el uso de un tambor que se apoya por una parte en el suelo, mientras por la otra se levanta formando ángulo de 30°; a veces se coloca en un bastidor especial, y otras, como entre los Chocó, la parte elevada se sujeta con una liana a un árbol. Para Izikowitz esto es muestra indudable de la relación entre los pueblos de ambos lados de la cordillera andina (65).

Otro tipo de tambor muy primitivo es el de forma de canoa, que menciona Nordenskiöld (66), en el alto río Docordó. Wassen no encontró este tambor entre los Nonamá del San Juan, pero sí le confirmaron su existencia en otros lugares (67). También es usado por los Emperá el timbal de piel estirada por uno o por los dos extremos, para tocar los hombres y mujeres, respectivamente, en una danza.

Como muestra interesante de un arte original es preciso señalar también las casitas de madera, muy decoradas, en que reposan los enfermos mientras el brujo hace las ceremonias para su curación (68). En torno a esta casa se cuelgan planchitas de madera, que las unas son ovaladas, otras en forma de cruz, otras afectando la forma de un cuerpo humano extremadamente estilizado.

También son de interés artístico los palos adornados que se usan para mover la cerveza en la ceremonia de su consagración. Asimismo el bastón usado por el shaman. Hay también figurillas de barro repre-

sentando mujeres con el sexo muy acusado y sin piernas. En fin, todos los objetos que presentan una ornamentación o un valor artístico cualquiera están relacionados con la influencia de los «ánimara» (malos espíritus). La existencia del arte y de los malos espíritus son inseparables una de otra; la obra de arte ha nacido de los conjuros contra los demonios (69).

2.º *Vida social.*—Ya en la vida material hemos anotado algunos aspectos que son fundamento de la organización social, tales como el vivir las familias aisladamente, sin formar pueblos (70), salvo en escasos lugares, en los que la excepción se debe a influencia de blancos y negros (71).

Vimos también la frecuencia de los viajes que realizan familias enteras dentro de su territorio y no sólo por unos días, sino también trasladándose de vivienda. Las causas de estas emigraciones son: el huir del contacto con los negros, la necesidad de roturar nuevas tierras y la exogamia, que es estrictamente observada (72). Por regla general, el joven esposo va a habitar la casa del suegro, y como la mujer no debe pertenecer al mismo clan paterno que él, a menudo tiene que ir a buscarla lejos.

Generalmente no se usa la poligamia, pero quien pueda mantener más de una esposa puede cogerla. Un caso excepcional fué un indio que tuvo cuatro. A veces, para hacerse atractivos, los hombres utilizan una cierta droga, «mankúa» (73).

En bastantes matrimonios se unen los *Emperá* y *Noanamá*. En cambio tienen prohibido el matrimonio con individuos de raza negra con el mismo rigor que entre los parientes de línea paterna (74).

Las relaciones entre familias del grupo Chocó, y aun con algunos de sus vecinos, se establecieron, desde hace muchos años, con el comercio. Ya Andagoya nos dice que los indios que ocupaban la costa hacia el Sur, hasta San Juan, alcanzaban «por vía de mercadería» mucha tierra (75). Lo mismo deducimos del relato de la exploración de Bartolomé Ruiz, que vió una balsa con vela que venía de Tumbel a la costa del bajo Chocó a cambiar telas y lana hilada de las ovejas del Perú por oro en polvo, para lo cual traían un peso en forma de romana (76).

Brinton, según los testimonios estudiados por él, deduce igualmente que en tiempo de la conquista era un pueblo comerciante (77).

En la actualidad, el comercio de objetos indígenas entre los indios tiene poca importancia. Los Chocó fabrican, en general, sus propios utensilios y no se encuentran mercaderes ambulantes indios, como hay en otros países (78). Sólo hay relaciones amistosas entre las familias que viven cerca y que, frecuentemente, se invitan unas a otras a beber juntas en casa de alguna de ellas.

De la costumbre de guerrear de estos indios tenemos frecuentes noticias (79).

Sin embargo, la mayoría de sus recuerdos son de las guerras contra los Cunas, puesto que nunca han sido buenas las relaciones entre Chocós y Cunas, y ambos tienen cuentos de luchas en que siempre el pueblo del que lo cuenta es vencedor, porque la historia debe ser patriótica. Hoy las luchas han terminado.

Durante los primeros años de la conquista los indios peleaban principalmente contra los españoles, y así conocemos su modo de pelear, separados por grupos, de modo que en un mismo momento, en el ataque a los fuertes españoles, aparecían contra éstos diversos grupos, Chocós o no, pero sin un mando común ni fuerza capaz de integrarlos en un único movimiento (81). No sólo los distintos pueblos que intervenían en el ataque lo hacían separadamente, sino, a menudo, las familias de un mismo pueblo (82).

Con la misma simplicidad que se resolvían los problemas entre vecinos estaba organizada la sociedad Chocó, en la que la carencia de los conceptos de dominio y categoría social permitía a los indios vivir «sin fausto ni ambición» (83), pues carecían de la emulación que hace superarse y surgir ambiciones.

La única diferencia social radicaba en la existencia de esclavos, que solían ser los prisioneros de guerra cogidos en los ataques a las provincias vecinas (84). Estos esclavos eran tratados con bastante suavidad, según Fray Pedro Simón, haciéndoles olvidar su tierra por medio de una droga (85). La única categoría social, aparte de ésta, son los magos.

Los magos eran respetados por todo el pueblo y este respeto tiene carácter religioso.

En el resto del pueblo hay un bajo nivel cultural, similar al de todos los pueblos vecinos (86).

En la actualidad no están organizados bajo un jefe común o cacique, propiamente hablando, pero cada grupo de familias sigue los consejos del más viejo. En ninguna época han debido tener jefes permanentes con poder político sobre un gran número o sobre una gran área. Los jefes guerreros de anteriores tiempos parecen haber sido simplemente jefes temporales escogidos por sus proezas (87).

De estos jefes antiguos conocemos por Pascual de Andagoya los nombres de dos, Capucigra y Tamazagra, que seguramente fueron elegidos para que condujesen a todo el pueblo en el camino desde el interior a la costa del Pacífico.

La influencia de lo religioso en la vida de los Chocó se refleja en las ceremonias de cada momento crítico en el ciclo vital de estos indios.

3.º *Vida espiritual.*—La religión de los Chocó carece de un cuerpo de doctrina, y se reduce a una serie de supersticiones, ceremonias má-

gicas y creencias en los malos espíritus y su influencia sobre la vida de los hombres.

El dios de los Chocó es creador, pero al mismo tiempo héroe civilizador, similar al de otros muchos indios, sobre todo los de las selvas del Noroeste del Amazonas.

Pero Dios no tiene ninguna intervención en la vida diaria de los indios; por tanto, jamás le piden nada ni le hacen ninguna ofrenda.

Cuando los conquistadores españoles vieron esta indiferencia y la inexistencia de templos y oratorios, pensaron que estos indios carecían de religión, y Fray Pedro Simón cuenta: «... no se les conoce religión alguna, aunque los trae el demonio engañados con los embustes que a otros...» (88).

Sólo saben que Dios piensa destruir este mundo y construir uno nuevo. No dicen jamás que en la época actual nadie haya visto a Dios ni le haya hablado. No se hacen de él ninguna imagen.

El hombre tiene dos almas; la una sube al cielo después de la muerte; la otra, «hauré», queda sobre la tierra. El hombre muere cuando el alma abandona el cuerpo (89).

Creer en el fuego del infierno, pero equivocadamente. Lo que les han contado del cielo lo aceptan al pie de la letra. Pero en este cielo hay otros seres que no son dioses, sino hombres de distinta clase, que, a veces, hablan con los mortales para darles consejos (90). Estos son seres inmortales que Dios hizo de madera antes de crear a los Chocó. Estos seres no presentan más que un interés histórico, puesto que de ellos recibieron los Chocó el maíz.

Creer también en demonios y otros monstruos, como la serpiente gigante que vivía en un lago cerca del río Docamparó hasta que un mago lo secó y la serpiente desapareció bajo la tierra, yéndose al otro mundo.

Durante los encantamientos, lo mismo que cuando se obtiene un espíritu tutelar para los niños, se bebe chicha en vasijas especiales (91).

También sirven para conjurar a los demonios y alejar las enfermedades, los barcos con figuritas que hacen los magos, igual que entre los Cunas (92), y que Wassen vió entre los Nonamás del Sur, mientras Nordenkjöld no lo había encontrado entre los Emperá del Norte.

Esto se hace extraño, y acaso sólo se explique porque alguno de los magos Nonamás llevase estos barcos en algunos de sus viajes, mientras los Emperá no han hecho caso de ellos.

## V. LINGÜÍSTICA

La lengua Chocó, en tiempos de la conquista, no se hablaba en toda la extensión que hoy ocupa este pueblo, sino que había cuatro grupos lingüísticos distintos que, según Alvarez Llerás, ocupaban: los darienes,

la costa de Urabá; los citaraes, las márgenes del Atrato; noanamaes, hoya del río San Juan, y los chocoes, hoya del Baudó y costa del Pacífico (93). Si bien se mantiene la discusión sobre la ocupación de la costa.

Ya Andagoya dice que los habitantes de la hoya del San Juan tienen una lengua diferente a los de la costa; pero en esto bien puede referirse a las diferencias dialectales que señalan Alvarez Lleras y otros autores, aun refiriéndose a los indios actuales.

Parece que también habían llegado los chocoes a ocupar el antiguo país de los catíos al Norte de Abibe y entre esta sierra y el Atrato. La toponimia demuestra que se habla la lengua Chocó (94).

Pero sabemos que al Sudeste de los cunas vivían diversas naciones: urabá, nutivara, nore, coruma, buriticá, yundabe, hebegico, pequi, cartama, ayapel, cenú, fincenú y catía, que hablaban dialectos poco diferenciados de un mismo idioma. Al considerarse a los catíos como chocoes, todos los demás quedarían incluidos en la misma nación (95).

En cuanto a los catíos, un último trabajo de Rivet aclara puntos fundamentales.

Por los vocabularios que Robledo, el P. Simón y Antonio Vázquez de Espinosa han consignado en sus escritos, está claro que los catíos y nutabes están emparentados; por otra parte, en nada se parece el catío antiguo al moderno. El nutabe y catío antiguo son dialectos chibchas (96).

Los pueblo Nutabe, Tahami y Catío, de lengua chibcha, ocupaban en el momento del descubrimiento la orilla izquierda del Cauca hasta el alto Sinú y el alto León. El dominio al Este de los Catío modernos, que son los Chocó, se confunde en parte con el de los antiguos Chibchas (97).

El hecho de que actualmente los Caramanta hablen chocó se debe a una expansión de éstos hacia el Este (98).

Como de la expansión de los Chocó en tiempos modernos han surgido problemas de localización, hemos de anotar la afirmación de Uribe de que «los indígenas del Chocó tenían el mismo idioma que los Chamíes, Caramantas, Frontinos y Cañargordas... las variaciones prueban la existencia de numerosos dialectos». Pero esto, que es cierto en la actualidad, que los Chocó ocupan esas parcialidades, de ningún modo puede afirmarse que fuese igual en tiempo de la conquista. Y una vez que hemos considerado incorporados a la lengua chibcha los dialectos de ambas orillas del Cauca, vemos cómo el Chocó pertenece a su vez a una gran familia, la Caribe. Este entronque se demuestra por las comparaciones gramaticales y de vocabularios con diversos dialectos caribes (99).

Nos queda por comprobar el límite de la lengua chocó al Norte y en el Sur, menos confuso de lo que lo hemos visto en el Este.

Por el Norte limitaron y limitan los Chocó con los Cuna, cuya lengua es totalmente diferente y se considera como chibcha. Incluso las palabras modernas que designan plantas y objetos europeos son diferentes, menos cuando han adoptado la misma palabra española (100). Y también es notable la escasa frecuencia con que aparecen palabras cunas en el vocabulario chocó, que, en cambio, ha adoptado bastantes de otros dialectos chibchas más distantes (101).

Al Sur de los Chocó existió una lengua que tiene extraordinario interés por su parentesco con la lengua hoka, de América del Norte; es la lengua yurumanguí, que ha desaparecido con sus habitantes, fugitivos probablemente ante la invasión de los Chocó, que hoy ocupan su territorio (102).

Aparte del pequeño grupo Yurumanguí, al Sur de los Chocó habitaban los Barbacoa, cuya lengua, según Krickeberg, está emparentada con el cuna, siendo por tanto chibcha.

## VII. HISTORIA

Lo primero que hemos de señalar en la historia del pueblo Chocó es su origen, que habremos de encontrar en algún punto apartado del que habitan en la actualidad, porque «aparte de lo raro de que en zona costera aparecieran tales pueblos primitivos, surgía a primera vista el hecho de que indudablemente el Chocó ha debido ser la zona por donde han penetrado en el valle del Cauca, en primer lugar, los elementos culturales oceánicos, que llegaron hasta el Amazonas... y después muchos elementos culturales, tanto del Perú como de Centroamérica» (103).

Por lo tanto, los Chocó actuales no se consideran como una población autónoma, sino como un pueblo emigrado de otra parte.

Encontramos frecuentes muestras de la relación entre los Chocó y otros pueblos del interior de América del Sur, tales como los Uitoto (104). Principalmente, el mundo espiritual de los Chocó está emparentado con el de los indios de la región del Amazonas (105).

Pero no sólo son algunas creencias, sino también ciertos instrumentos los que se encuentran iguales en una y otras tribus; uno de éstos es la flauta de Pan, elemento de importancia por pertenecer a la civilización malayo-polinésica, que los pueblos caribes asimilaron (106).

Esta relación de los Chocó con los Caribe fué conocida desde que comenzó a hablarse de ellos, pues ya en la primera descripción que conocemos de los Chocó, que es la de Andagoya, dice que son extranjeros y caribes. La llegada de los Chocó se relaciona así con una irrupción de pueblos caribes en la región andina poco antes de la conquista (107).

Ya Walter Lehmann consideró a los Chocó como resultado de una

fusión entre los Cueva, que eran los primitivos habitantes del territorio, y los Caribes, que llegaron posteriormente.

La teoría de origen caribe de los Chocó no está reñida en absoluto con su parentesco con pueblos del Amazonas, ya que los Caribe tampoco eran población autónoma de la costa, sino que su origen, aún discutido, lo mismo pudo estar en el golfo como en las selvas del Amazonas, de las que salieron hacia el Norte. Desde el Orinoco, por la costa, pudieron venir los Chocó a ocupar su territorio (108).

Según Restrepo (109), el camino seguido sería por el Norte, y el tiempo de la invasión, difícil de concretar, puesto que debió comenzar varios siglos antes de la conquista y siguió haciéndose lentamente y en distintas épocas. Pero los Chocó serían, de todos modos, de los últimos en llegar.

Jijón y Caamaño, después de estudiar detenidamente las fuentes del tiempo de la conquista, saca la conclusión de que debió ser el Atrato la vía de dispersión (110), sin afirmar que este curso fuese seguido ascendiendo o descendiendo por él.

También se ha de ver la probabilidad de que procediesen del Sur, desde donde pudieran avanzar, expulsando a los Cuevas (111).

Para Nordenskiöld es seguro que proceden del Sur, demostrándolo por una serie de elementos culturales, como son algunos tipos de vasos, los de forma de bota, entre otros; las cerbatanas, construidas como en el Ecuador oriental; la empuñadura de los remos, semejante a la que hacen los Cayapa; la forma de las canoas, y, en fin, los discos auriculares y grandes brazaletes, semejantes a los encontrados en la costa del Perú (112).

Es cierto que existen todas las semejanzas anotadas por Nordenskiöld; pero para explicarlas tenemos las noticias acerca de la expansión hacia el Sur de los Chocó, que en la actualidad han atravesado algunos grupos diseminados las fronteras del Ecuador.

El problema del establecimiento definitivo y expansión de este pueblo es muy interesante. Si en tiempo de la conquista ocuparon una parte de la costa, como se deduce del relato de Andagoya, esta parte se hallaría al Sur de los Cunas, que ocupaban ambas orillas del istmo, con una extensión sobre el Pacífico más meridional que la que ocupan actualmente. Aún en el siglo XVII vivían indios Cuna en el río Conga (113).

Los Catío conservan en sus tradiciones el recuerdo de su guerra con los Cuna, a quienes después de mucho tiempo consiguieron arrinconar y se retiraron al mar (114). Esta tradición es reflejo de la realidad de la emigración cuna que abandonó la costa del Pacífico para situarse en la del Atlántico, en San Blas, no sólo expulsados por los Chocó,



sino quizá atraídos por los establecimientos de ingleses y escoceses que les proporcionaban mejor forma de vida (115).

Después de haber conseguido ocupar la costa más hacia el Norte, continuaron su avance hacia el Este, ya en época colonial, penetrando por el río Sucio en la antigua región de Huaca y Nore, actual distrito de Frontino (116). Tal vez atravesando la cordillera del Ocaso llegasen hasta el valle del Cauca.

Esta expansión de los Chocó se hizo a costa de los pueblos indígenas vecinos y con frecuentes ataques a las fundaciones españolas, que fueron asaltadas en algunas épocas muy frecuentemente, sobre todo entre 1560 y 1601 (117).

Durante todo el siglo XVII mantuvieron guerra con los Cuna (118) y con otras provincias al Este del Atrato (119).

La expansión hacia el Este había hallado la barrera de la colonización española, pero en el siglo XVIII comenzaron a extenderse hacia el Sur, haciendo la guerra al pueblo Yurumangui, del cual tenemos la última noticia en 1768; es probable que a continuación huyeran hacia las cabeceras de sus ríos, empujados por los Chocó. Este pueblo hoy ha desaparecido totalmente (120).

La expansión hacia el Sur se ha continuado, y hoy hay grupos importantes junto a los ríos Micay, Saija y Bubuey, y aun familias aisladas del grupo Emperá, diseminadas hasta el Ecuador (121).

A fines del siglo XVII, sabemos que la extensión de los Chocó por la costa era desde la punta Carachine hasta incluir una parte del Estado del Cauca, abarcando el Estado del Chocó y una gran parte de los de Cauca, Bolívar y Antioquía (122).

Esta gran extensión, ampliada aún en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX (123), es ocupada hoy, pero no por un grupo importante, sino por pequeños grupos, diseminados principalmente en las cabeceras de los ríos tributarios del Atrato y San Juan y en las regiones elevadas de la costa y cordillera de Baudó (124).

Aún veremos otra característica en la expansión, y es el modo de realizarla, pues mientras en los primeros tiempos era un pueblo belicoso, se ha ido suavizando, quizá por influencia de los misioneros, sobre todo de los jesuitas, que tanto influyeron durante su estancia (125), y también por miedo a los blancos y negros, que les vencieron en frecuentes ocasiones. Ya desde el siglo pasado su expansión ha sido pacífica, limitándose a ocupar territorios despoblados.

## VIII. CONCLUSIONES

Podemos establecer que:

La extensión geográfica ocupada por los Chocó ha variado en diversas épocas:

Durante la conquista ocupaban tan sólo una parte de la costa del Pacífico, desde la desembocadura del río San Juan hasta poco más al Norte del Baudó; por el interior ocupaban la orilla izquierda del Atrato y la derecha del San Juan. A fines del siglo pasado y principios de éste, que alcanzaron su mayor extensión, llegaron a ocupar desde la punta Carachine, en Panamá, hasta la frontera del Ecuador, llegando por el Este hasta el valle del Cauca.

Los hallazgos arqueológicos y la localización de éstos permiten afirmar que todo el territorio ocupado hoy por los indios Chocó fué antes dominio de los Cueva.

El pueblo Chocó no es una raza primitiva, sino que pertenece a la gran familia Caribe. Todos sus vecinos eran chibchas.

Es un pueblo de cultura primitiva que no correspondería a su situación geográfica si se tratase de una población autónoma.

Por el contrario, sus semejanzas con pueblos del interior de Sudamérica hacen pensar en que se trata de un pueblo que ha emigrado de aquellas regiones, o bien que ambos son emigrantes de un punto común en la costa del golfo.

En tiempo de la conquista era un núcleo aislado lingüísticamente. La mayor extensión de esta lengua en la actualidad se debe a la expansión del pueblo que ha avanzado sobre otros de distinta familia lingüística.

El camino recorrido es probablemente éste: de las selvas del Orinoco o costa del mar Caribe pasaron al golfo de Urabá, donde quedó un grupo Caribe emparentado con el Chocó, mientras los restantes descendían por el Atrato, desalojando a los Cueva.

Ya en época colonial, empujaron primero a los Cuna hacia el Norte y Noroeste; después a los Catíos y a los habitantes de Ancerma, Cartama, Caramantá, Biritucá, Antioquía, Hebejico y subdivisiones de éstos, hasta llegar al valle del Cauca en su orilla occidental.

Su último avance fué hacia el Sur, expulsando al pueblo Yurumanguí y llegando hasta el Ecuador.

Hoy su número ha disminuído considerablemente; hace años que abandonaron la costa, huyendo del empuje de blancos y negros, y forman escasos grupos sin fuerza guerrera ni organización política.

## NOTAS

- (1) Goez (1947), pág. 33.
- (2) Pericot (1936), pág. 601.
- (3) Pérez de Barradas (1943), pág. 106.
- (4) El nombre de *cholos* es usado por los indios para llamarse a sí mismos y, al menos en la actualidad, no se refiere especialmente a los del Norte, pues lo usan los *noanand* de la isla de Munguldó.  
— Wassen (1935), pág. 122.
- (5) Sobre los *páparas* no tenemos más referencia que la relación enviada por don Andrés de Ariza, gobernador de la provincia del Darién, al virrey Guirior, en 1772 (original en la Biblioteca Nacional de Bogotá).
- (6) Rivet (1947), pág. 25.
- (7) Jijón y Caamaño (1938), tomo II, página 24.
- (8) Brinton (1891), pág. 166.
- (9) *Historia Documental* (1954), pág. 4.
- (10) *Historia Documental* (1954), págs. 103 y 109.
- (11) Pinart (1887), pág. 126.
- (12) Nordenskjöld (1927), pág. 141.
- (13) Wassen (1933), pág. 103.
- (14) Nordenskjöld (1928 B), pág. 300.
- (15) Brinton (1891), pág. 166.
- (16) Wassen (1940), pág. 90.
- (17) Se añade a esto la dificultad de una ordenación estratigráfica, porque las constantes lluvias y crecidas de los ríos remueven la tierra y trasladan los objetos de lugar.
- (18) Recasens y Oppenheim (1945), pág. 319.
- (19) Nordenskjöld (1928), pág. 319.
- (20) Pinart (1887), pág. 126.
- (21) Castellanos (1852), pág. 405.
- (22) Gómara (1922), pág. 49.
- (23) Brinton (1891), pág. 166.
- (24) Nordenskjöld (1928 B), pág. 302.
- (25) Andagoya (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 35).
- (26) En 1659, Antonio Veroiz y Alfaro, dice: "Están más dóciles y tímidos que los negros esclavos..."  
— En 1783, Juan Jiménez Donoso, que fué a hacer un reconocimiento a la provincia del Chocó, refiere: "En realidad son dóciles y simples en su modo de explicarse y portarse, vi-  
ven sin fausto ni ambición y serían excelentes si no fuera que en sus recreos se entregan a la belicidia..."  
— Y don Carlos Clauritz, en 1803: "...siendo tan dóciles y mansos..."  
— *Historia documental del Chocó* (1954), págs. 149, 205 y 276.
- (27) Nordenskjöld (1928 B), pág. 302.
- (28) Robledo (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 136).
- (29) Pérez de Barradas (1943), pág. 105.
- (30) Pérez de Barradas (1941), págs. 71-72.
- (31) Andagoya (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 35).
- (32) Simón (1626), tomo V, pág. 6. Cuenta que Valdivia había enviado a más de setenta españoles con el capitán Juan de Zabala a las provincias de los chocos y las que confinan con el gran río del Darién por la parte del Oeste.  
— A la vuelta fueron recibidos en un pueblo con gran enojo, dándoles de comer y ayudándoles a fortalecerse, aunque en este pueblo eran todos "ferocísimos caribes".
- (33) Nordenskjöld (1928 B), pág. 98.  
— Castellanos (1852), pág. 344.  
— Herrera (1935), Década II, pág. 8.  
— Robledo (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 80).  
— Pérez de Barradas (1943), pág. 108.  
— Wassen (1935), pág. 50.
- (34) Recasens y Oppenheim (1945), pág. 360.
- (35) Wassen (1935), pág. 50.
- (36) Wassen (1935), pág. 132.
- (37) Simón (1626), tomo V, pág. 159.
- (38) Wassen (1935), pág. 50.
- (39) Stout (1948), pág.
- (40) Andagoya (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 59).
- (41) Simón (1626), tomo V, pág. 159.
- (42) Herrera (1935), Década III, pág. 203.
- (43) Jijón y Caamaño (1938), tomo II, página 176.
- (44) Robledo (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 80).
- (45) Cleza (1853), pág. 27.
- (46) *Historia Documental* (1954), (pág. 220).
- (47) Pérez de Barradas (1943), pág. 108.
- (48) Nordenskjöld (1928 B), pág. 310.
- (49) Wassen (1935), pág. 71.

- (50) Acosta (1848), pág. 80.
- (51) Wassen (1935), pág. 124.
- (52) Nordenskjöld (1928 B), págs. 307-308.
- (53) Wassen (1935), pág. 109.  
Acosta (1848), pág. 81.  
*Historia Documental* (1954), págs. 123 y 220.  
Jijón v Caamaño (1938), tomo II, página 36.
- (54) Chtat (1889), pág. 401.
- (55) Rivet (1929), pág. 72.
- (56) Nordenskjöld (1928 B), pág. 317.
- (57) Pérez de Barradas (1943), pág. 102
- (56) Trimborn (1949), pág. 312.
- (59) Nordenskjöld (1928 B), pág. 308.
- (60) Wassen (1935), pág. 73.
- (61) Stout (1948), págs. 269-272.
- (62) Izikowitz (1935), pág. 400.
- (63) Rivet (1929), pág. 73.
- (64) Jijón y Caamaño (1930), pág.
- (65) Izikowitz (1935), pág. 21.
- (66) Nordenskjöld (1928 B), pág. 317.
- (67) Wassen (1935), pág. 69.
- (68) Nordenskjöld (1928 B), pág. 314.  
Pérez de Barradas (1943), pág. 103
- (69) Nordenskjöld (1929), pág. 153.
- (70) Recasens y Oppenheim (1945), pág. 356:  
"Actualmente sólo pueden hallarse pecueros orinos de indios discriminados principalmente en las cabeceras de los ríos tributarios del Atrato y del San Juan".
- (71) Wassen (1935), pág. 136.
- (72) Nordenskjöld (1928 B), pág. 308.
- (73) Wassen (1935), pág. 40.
- (74) Nordenskjöld (1929), pág. 141.
- (75) Andagoya (En Jijón y Caamaño, 1938, tomo II, pág. 35).
- (76) Acosta (1848), pág. 80.
- (77) Brinton (1891), pág. 166.
- (78) Nordenskjöld (1928 B), pág. 308.
- (79) Acosta (1848), pág. 80.  
— Pérez de Barradas (1943), pág. 84.  
*Historia Documental* (1954), pág. 118.  
Wassen (1935), pág. 128.
- (80) Nordenskjöld (1928 B), pág. 308.
- (81) Castellanos (1852), pág. 563.
- (82) Jijón y Caamaño (1938), tomo II, página 177.
- (83) *Historia Documental* (1954), pág. 206.
- (84) *Historia Documental* (1954), pág. 123.
- (85) Simón (1626), pág. 159.
- (86) Jijón y Caamaño (1938), tomo II, página 169.
- (87) Nordenskjöld (1928 B), pág. 313.
- (88) Simón (1626) tomo V, pág. 148.
- (89) Nordenskjöld (1929), pág. 142.
- (90) Wassen (1935), pág. 120.
- (91) Stout (1948), pág. 272.
- (92) Wassen (1935), pág. 118.
- (93) Alvarez Lleras (1923), pág. 16.
- (94) Trimborn (1943), pág. 80.
- (95) Jijón y Caamaño (1938), pág. 183.
- (96) Rivet (1947), pág. 26-27.
- (97) Rivet (1947), pág. 33.
- (98) Rivet (1947), pág. 35.
- (99) Rivet (1944), pág. 131.
- (100) Nordenskjöld (1928 B), pág. 319.
- (101) Rivet (1944), pág. 297.
- (102) Rivet (1942), págs. 1-59.
- (103) Pérez de Barradas (1943), págs. 105 y 106.
- (104) Wassen (1934), págs. 21 y 22.
- (105) Nordenskjöld (1930), pág. 25.
- (106) Rivet (1929), pág. 84.
- (107) Trimborn (1943), pág. 76.
- (108) Pérez de Barradas (1943), tomo II, página 180.
- (109) Restrepo (1903), pág. 197.
- (110) Jijón y Caamaño (1938), tomo II, página 24.
- (111) Trimborn (1949), pág. 434.
- (112) Nordenskjöld (1928), pág. 317.
- (113) Nordenskjöld (1928), pág. 303.
- (114) Ro-herau (1929), págs. 71-105.
- (115) Nordenskjöld (1928), págs. 304-305.
- (116) Trimborn (1949), pág. 312.
- (117) Pérez de Barradas (1943), pág. 86.
- (118) *Historia Documental del Chocó* (1954), pág. 124.
- (119) *Historia Documental del Chocó* (1954), pág. 87.
- (120) Del diario de Lanchas Estrada en: Rivet (1942) págs. 1-59.
- (121) Wassen (1935), pág. 37.
- (122) Pinart (1887), pág. 126.
- (123) Rivet (1947), pág. 33.
- (124) Recasens y Oppenheim (1945), pág. 225.
- (125) Jijón y Caamaño (1938), pág. 116.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, JOAQUÍN: *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. París, 1848.
- ALVAREZ LLERAS, JORGE: *El Chocó. Apuntamientos de viaje referentes a esta interesante región del país*. Bogotá, 1923.
- ANDAGOYA, PASCUAL: *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento de la Mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua*. Original en el Arch. de Indias de Sevilla, leg. II.
- BRINTON, DANIEL: *The American Race. A linguistic classification and ethnographic description of the Native tribes of North and South America*. New York, 1891.
- CASTELLANOS, JUAN DE: *Elegía de claros varones de Indias*. Biblioteca de autores españoles. Tomo 15. Madrid, 1852.
- CATAT, LOUIS: *Les habitans du Darien Meridional*. «Revue d'Éthnographie». Tomo 7. París, 1889.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO: *La Crónica del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 26. Madrid, 1853.
- GOEZ, RAMÓN CARLOS: *Geografía de Colombia*. México, 1947.
- HERRERA, ANTONIO: *Décadas de Orbe Novo*. Década II.
- HISTORIA DOCUMENTAL DEL CHOCÓ.—*Archivo Nacional de Colombia*. Tomo 24. Bogotá, 1954.
- IZIKOWITZ: *Musical and other sound instruments in the South American Indians*, 1935.
- JIJÓN Y CAAMAÑO: *Una gran marca cultural en el Noroeste de Sudamérica*. «Journal de la Sté. Am.». París, 1930. Tomo 22.
- JIJÓN Y CAAMAÑO: *Sebastián de Benalcázar*. Tomo II. Quito, 1938.
- NORDENSKJÖLD, ERLAND: *Les rapports entre l'art, la religion et la magie chez les Indiens Cuna et Chocó*. I. S. A. P. 21. París, 1929.
- NORDENSKJÖLD, ERLAND: *Indianerna på Panamañuset*. Stockholm, 1928.
- NORDENSKJÖLD, ERLAND: *Les Indiens de l'isthme de Panama*. «La Géographie», volumen 50, núms. 5 y 6. París, 1928.
- NORDENSKJÖLD, ERLAND. *Picture, Writings and other documents*. «Comp. Ethn. Studies». Tomo 7, vol. I y II. Göteborg, 1928-30.
- NORDENSKJÖLD, ERLAND: *The Choco Indians of Colombia and Panama*. «Discovery». Vol. 8. London, 1927.
- PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ. *Colombia de Norte a Sur*. 1943.
- PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: *El arte rupestre en Colombia*. Madrid, 1941.
- PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: *Pueblos indígenas de la gran Colombia. Los muisca antes de la conquista*. Madrid, 1951.
- PINART, ALPHONSE: *Les indiens de l'Etat de Panama*. «Rev. d'Ethn.». Tomo VI. París, 1887.

- PITTIER: *Little known parts of Panama*. «The National Geographic Magazine». Volumen XXIII. Washington, 1912.
- RECASÉNS, JOSÉ DE y OFFENHEIM, VÍCTOR: *Análisis tipológico del material cerámico y lítico procedente del Chocó*. «Rev. del Ling. Etnol. Nat.», Título I, núm. 2. Bogotá, 1945.
- RESTREPO TIRADO, ERNESTO: *Construcciones indígenas*. «Boletín de Historia y Antigüedades». Tomo I. Bogotá, 1903.
- RIVET, PAUL: *La lengua Chonó*. «Revista del Inst. Etnol. Nat.». Vol. I. Bogotá, 1944.
- RIVET, PAUL: *La influencia caribe en Colombia*. «Revista del Inst. Etnol. Nat.». Vol. I, núm. 1. Bogotá, 1943.
- RIVET, PAUL: *Les Elements constitutifs des civilisations du Nordoest et de l'Ouest Sudaméricains*. París, 1929.
- RIVET, PAUL: *Nouvelle contribution a l'étude de l'ethnologie pré-colombienne de Colombie*. I. S. A. P. 35. París, 1947.
- SIMÓN, FRAY PEDRO: *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá, 1626.
- STOUT, DAVID: *The Choco*. «Handbook of South American Indians». Vol. IV. Washington, 1948.
- TRIMBORN, HERMANN: *Tres estudios para la Etnografía y arqueología de Colombia*. «Rev. de Indias». Tomo IV, núms. 11, 12 y 13. Madrid, 1943.
- TRIMBORN, HERMANN: *Señorío y barbarie del valle del Cauca*. Madrid, 1949.
- WASSEN, HENRY: *Cuentos de los indios chocós recogidos por Erlend Nordenskiöld durante su expedición al istmo de Panamá en 1927*. Publicados con notas y observaciones comparativas. I. S. A. P. 25. París, 1933.
- WASSEN, HENRY: *Mitos y cuentos de los indios cuna*. I. S. A. P. 26. París, 1934.
- WASSEN, HENRY: *Notes on Southern Groups of Choco Indians in Colombia*. «Etnologiska Studier», núm. 1. Göteborg, 1935.
- WASSEN, HENRY: *Anonimous Spanish manuscript from 1939 on the province Darien*. «Etnologiska Studier», núm. 10. Göteborg, 1940.